

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Acróstico incompleto dedicado a Marc Recha

Autor/es:  
Jorda, Joaquín

Citar como:  
Jorda, J. (2004). Acróstico incompleto dedicado a Marc Recha. Nosferatu.  
Revista de cine. (46):4-6.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41368>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# Acróstico incompleto

*dedicado a Marc Recha*

*Joaquim Jordà*

*Askotan izenak ez du ezer esan nahi. Beste zenbaitetan, berriz, gauza asko esan nahi dezake, zure ikuspegiaren arabera. Fernando de Rojas akrostikoak, adibidez, La Celestina obraren egileak noiz idatzi zuen jakiteko balio izan zuen; Marc Recharena, berriz, bere irudira hurbilketa originala bezain iradokitzailea egiteko.*





**M**de Mirada. El cine es una mirada sobre lo que entendemos como real, que pasa a través del objetivo de una cámara e impresiona una película. Y el cineasta es el A y la Z de ese proceso. Aquél que lanza la mirada y que la recoge. En ocasiones esa mirada se dirige sobre lo real sin mediaciones aparentes (aunque haberlas haylas): en tal caso nos hallamos en el campo del llamado "documental". O también puede hacerlo (las más de las veces) a través de determinadas mediaciones: un texto, unos actores y unos decorados, por ejemplo. Nos hallamos entonces en el campo de la "ficción". Son dos líneas aparentemente paralelas, abiertas desde el principio del cine por los hermanos Lumière, la primera, y por Georges Méliès la segunda. Su oposición es más aparente que real. Godard, que lo ha dicho casi todo sobre el cine (y casi todo bastante bien), dijo de Méliès que era un documentalista que filmaba espectáculos de magia. La cita no es exacta, pero su sentido sí. Y Truffaut filmó, en una de sus últimas películas cuyo título ahora no recuerdo y que se desarrollaba en la Francia ocupada por los nazis, los entresijos de un rodaje (1): lo representó (cine de la representación) y lo documentó (cine documental). Pero en ambos casos, trátese de la apariencia de lo real o de la representación de esa apariencia, es fundamental la mirada. Si un cineasta carece de mirada, su trabajo como director se reduce a la mera ilustración, a colorear y dotar de movimiento las viñetas del guión. O a hacer un reportaje más o menos interesante, si trabaja en el campo del documental.

En el cine español no abundan las miradas personales e inconfundibles. Marc Recha posee una de ellas, una mirada directa, y a la vez fronteriza, con una excelente y muy física dirección de actores, por una parte, y una muy vigilante atención a la creación del clima adecuado a cada plano, por otra. Marc Recha es un director que sabe trabajar el *off* auditivo de cada escena y, cosa muy excepcional, sugerir el *off* visual. Marc Recha consigue, a medida que su filmografía avanza, romper el corsé del texto, sugerir lo que no está escrito, aprovechar el azar que depara cada incidente del rodaje. Marc Recha aposenta un pie a cada lado de la línea fronteriza que separa la ficción del documental, y tengo muchas ganas de verle, y oírle, en su próximo proyecto, patrocinado por el *Master* de Documental de la Pompeu Fabra.

**A**de Autodidacta. El cine es un arte hecho de imágenes y de sonidos. Y su práctica un ejercicio visual y narrativo. A mirar, al igual que a narrar, no se aprende. Ambos dones se poseen desde la infancia, desde siempre. Al cuentacuentos de Djema el Fna de Marraquech nadie le enseñó a hacerlo, lo llevaba dentro, pero sí mejoró su técnica oyendo los relatos de sus compañeros. Un ejercicio que propongo en ocasiones a los estudiantes de la Pompeu Fabra es que relaten las peripecias de la más anodina de sus jornadas. Unos pocos saben valorizarlas, a través de los mil recursos que posee el narrador, los silencios, las pausas, la ordenación no necesariamente cronológica de los hechos, sin excluir la mentira bien dicha. La mayoría las convierten en la más tediosa de las crónicas. El narrador *voyeur* nace, pero lo que sí cabe es educar y perfeccionar su don, convertirlo en instrumento idóneo para la propia sensibilidad. El cineasta debe educarse y debe aprender. De la poesía y de la música, el ritmo y el valor de los sonidos. De la narrativa, la estructura del relato. De la dramaturgia, la composición de los personajes. De la escultura, la relación dinámica entre el espacio vacío y el espacio lleno, el movimiento de la inmovilidad. De la pintura, la composición y el sentido del color. De la arquitectura, el valor funcional y decorativo y la expresividad de las estructuras. De la historia, en fin, una aproximación a la comprensión del mundo y de la sociedad. Y de la historia del cine, de la frecuentación de las filmotecas, la búsqueda y la asimilación de los propios modelos, de los que cabe injertar en la sensibilidad personal, en el modo de mirar de cada uno de nosotros. Porque nadie posee miradas omnicomprendivas, sólo miradas parciales. A todo esto se le llama aprendizaje y es un aprendizaje que dura toda la vida y que empieza al nacer. Con la primera mirada, velada y borrosa, al salir del útero materno, o tal vez incluso antes, con la rememoración sensorial de las vivencias acumuladas en él. Nada de esto se aprende en las universidades o en las escuelas de cine, pero sí pueden ayudar a buscar y a localizar con mayor facilidad los ficheros imaginarios, la guía turística de un itinerario mental.

Marc Recha es un autodidacta, licenciado en las filmotecas y en el manejo de la cámara desde la adolescencia, que inventa día a día su propio itinerario cultural. Esto supone riesgos y vacíos, pero permite también, y no es poco, la euforia creativa del descubridor, sin mapas previos, de un territorio virgen, subjetivamente virgen, donde acampar provisionalmente hasta emprender una nueva exploración.



**R** de Renoir, de Rossellini... y de Ruyra, pero también de Marcel Hanoun, de Iosseliani, de Tati, de... En el momento actual de la historia del cine, un momento fundamentalmente crítico, la reflexión sobre su pasado, sobre su historia, es más imprescindible que nunca. La vieja y confortable máxima "*No se busca, se encuentra*" se ha hecho inoperante. Digamos que ya todo se ha repetido hasta la saciedad, que la narración televisiva ha degradado los esquemas tradicionales, y que la actividad más actual es reflexionar sobre lo que ya se ha hecho. El agrimensor sustituye necesariamente al explorador. Reflexionar es la actividad idónea de unos tiempos de crisis, que tal vez presagien el desenlace final, el retorno al caos, o se metamorfoseen en un nuevo renacimiento, absolutamente impredecible. En términos literarios, el vehículo más adecuado sería el ensayo, el género con que Montaigne marcó el paso de la Edad Media a la Moderna, al Renacimiento. Y tal vez lo sea también para el cine. O, por lo menos, es el marco en que yo me sitúo.

¿Y Marc Recha? Creo que su zona de carga y descarga formal y temática es muy amplia, pero variable según períodos, películas y circunstancias. Es un cineasta voraz, aunque convencido de que sabe guardar la línea, y asimilar únicamente lo que le interesa y desprenderse del resto. Es muy posible que mantenga algo del hiperjansenismo de Marcel Hanoun, a quien frecuentó en su adolescencia, si bien creo que más como actitud ética que estética. Inevitable también, como en casi todos los cineastas de pro, el peso de Renoir y Rossellini, de sus miradas francas y abiertas, y al mismo tiempo, astutas y selectivas, sobre la realidad. Y en su última película, me ha parecido percibir ecos de un cineasta más desconocido, pero genial: el georgiano, afincado en Francia, Iosseliani. Pero aquí concluyo esta lista, carezco de mentalidad de detective.

**C** de Cataluña. Marc Recha es un cineasta catalán, probablemente el único capaz de llevar el sustantivo, la calidad de cineasta, al gentilicio, la catalanidad. Cuando la Generalitat sea consciente de este hecho, deberá financiar por completo sus películas. En Cataluña existe algún cineasta barcelonés, y algunos catalanes que se llaman cineastas. Pero Marc Recha es un caso único. Dentro de las fronteras urbanas de Barcelona se siente mal, y cuando las rueda no consigue sus mejores momentos. Para alcanzar la plenitud de su *savoir faire*, necesita acercarse a la periferia, a los suburbios. Y va ganando cuanto más se aleja, porque Marc Recha es uno de los pocos directores que sabe filmar el campo sin convertirlo en un paisaje de "belén". Digo mal: el campo que ya no es campo, y que no sabe muy bien lo que es: sembrados que fueron sembrados, edificios a medio construir y a medio derribar. Sus fronteras, excluyendo la metropolitana que sólo le interesa como punto de fuga inicial, son muy amplias y abarcan la Gran Cataluña, de Alicante al Rosselló.

El acróstico no terminaba aquí, tenía iniciales en reserva. Por ejemplo:

**R** de Rapacidad.

**E** de Experiencia.

**C** de Cinefilia.

**H** de Hijo: familia, relaciones familiares.

**A** de Autor.

Pero el tiempo y el espacio no me han dado para más.

Un abrazo, Marc. Como el resto del libro no supere estas páginas, vas dado...

#### NOTA

1. El autor se refiere a **El último metro** (*Le dernier metro*, 1980), película que, en realidad se centra en el mundo del teatro y no en el del cine (Nota de la Redacción).